

Avivar el don

2 Timoteo 1,1-14 (Lamentaciones 1,1-6; Salmo 137; Lucas 17,5-10)

Hace dos semanas yo participé en el Consejo Europeo Metodista, y el tema para este año fue *"El don de ser minoría"*. Tanto como la iglesia metodista en Europa es una iglesia minoritaria, la iglesia evangélica en España siempre ha sido una minoría muy pequeña en la sociedad. No alcanzamos ni el 1% de la población.

El Obispo Christian Alsted, quien es el obispo metodista de los países nórdicos y bálticos, dio una conferencia titulada, *La iglesia en una sociedad posmoderna*. Hablando desde la perspectiva de los países nórdicos principalmente, él sostiene que la iglesia está en medio de un cambio de paradigma. Dice: *"La iglesia en el mundo occidental está en medio de un proceso de cambio más substancial de los últimos 1600 años."*¹

Después de pasar por una reseña histórica de los paradigmas de la iglesia y la misión a lo largo de la historia europea, llegando a nuestro tiempo el Obispo Alsted describe la situación en los países nórdicos. Aunque 75-85% de la población es miembro de la iglesia oficial, casi nadie asiste. En realidad el gran reto es que ahora los cristianos son una minoría en un entorno pagano. Cita el misiólogo famoso Leslie Newbigin en su libro *"El evangelio en una sociedad plural"*; quien dice que no vivimos en una sociedad secular sino una sociedad pagana. Newbigin dice: *"...no es una sociedad libertado de imágenes públicas, sino una sociedad que rinde culto a dioses que no son Dios."*

Parece que Newbigin y Alsted están describiendo España hoy. La Iglesia Católica está viviendo con sueños de la época constantiniana y de su recuerdo de ser una iglesia estatal. Los evangélicos luchan entre sus sueños de tener el dinero y el poder de la Iglesia Católica por un lado, y su orgullo de ser una iglesia libre por otro. Pero más al punto, las iglesias evangélicas en España también están luchando con las fuerzas que están produciendo un cambio de paradigma. Este cambio viene de la intensa secularización y paganización de la sociedad por un lado, y de la entrada de números importantes de inmigrantes evangélicos por otro lado, cuya visión y cultura eclesiales son marcadamente distintas de la iglesia española autóctona. Múltiples cambios están mareando la iglesia por su profundidad y por la velocidad de cambio.

Según veo yo, las iglesias evangélicas en España están respondiendo con la vista orientada al pasado. El conservadurismo por definición mira al pasado y procura conservar un pasado idílico. Pero sabemos que en realidad el pasado no era nada idílico. La visión orientativa de muchas iglesias está formada por paradigmas del pasado.

El Obispo Alsted incluye una cita larga de Leslie Newbigin que me gustaría compartir con vosotros, porque Newbigin habla de nuestra respuesta como iglesia a una sociedad pagana. Cito:

En este contexto la afirmación cristiana no puede significar simplemente la afirmación de una vía de salvación personal para el individuo. Tiene que significar esto, y no menos de esto. El llamado a hombres y mujeres al discipulado de Jesucristo es y siempre tiene que ser central en la vida de la iglesia. Pero tenemos que ser claros sobre lo que el discipulado significará. No puede significar que uno acepta el señorío de Cristo, mientras que reconocemos que la soberanía corresponde a la vida pública de la sociedad. No puede significar que la Iglesia se ve como una sociedad voluntaria de individuos quienes han decidido seguir a Jesús en sus vidas personales, pero como una sociedad que no desafía las suposiciones que gobiernan las esferas de la política, la economía, la educación y la cultura. El modelo para todo discipulado cristiano se da una vez por todas en el ministerio de Jesús. Su ministerio incluía el llamamiento de hombres y mujeres individualmente a un discipulado costoso, pero que a la vez [este discipulado] desafiaba a las autoridades y los poderes, el gobernador de este mundo, y la cruz fue el precio pagado por este desafío.ⁱⁱ

¿Cómo respondemos como iglesia evangélica en España al contexto real en que vivimos? ***Vosotros estudiantes de teología hoy serán los que tienen que discernir y guiar la iglesia a la respuesta adecuada.*** Este proceso de discernimiento y de liderazgo será una labor comunitaria y no solitaria; sin embargo, vosotros sois el punto de la lanza. No hay respuestas fáciles al reto. Habrá mucha resistencia a los cambios que se tienen que hacer, pero para ser fieles a Jesucristo y efectivos en la misión, tendremos que hacerlos.

¿Dónde vais a encontrar los recursos personales para responder a este reto? El texto de 2 Timoteo viene a cuento ahora.

Te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos, ⁷ porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio (1,6-7).

Él que te ha llamado te da el recurso necesario para cumplir la encomienda. El llamado viene acompañado del don, y lo precioso es que el don no es una cualidad o una capacidad, el don es la presencia de Dios mismo. Dios te ha dado su Espíritu, y este Espíritu está marcado por el carácter de Jesucristo. Podemos decir que el Espíritu de Cristo mora en vosotros, y por este motivo el “tener que” que viene con la encomienda está acompañado por el “poder hacer” que viene con el don.

Dios no nos ha dado un espíritu de cobardía sino de poder. Tengo mucho recelo con el uso de la palabra poder en relación al poder del Espíritu en la vida del creyente. Se presta a malentendidos y abusos. Recordamos que el Espíritu que capacita lleva el carácter

de Jesucristo. Por tanto, en este contexto el poder que acompaña el don capacita la integridad y la coherencia de vida. Quizás el poder más fuerte que tiene un pastor o una pastora es el poder de su ejemplo, que la gente perciba palpablemente el Espíritu de Cristo en ti.

El amor también es la marca suprema de la presencia del Espíritu en uno. Para mí el amor es el lubricante de las relaciones humanas, tanto al nivel comunitario como al nivel personal. No hay otra característica más necesaria para el pastorado que un amor profundo por las personas que se manifiesta en un servicio desinteresado y prudente. Con la entrada de inmigrantes de nuevas personas con diferentes trasfondos eclesiales, hace falta una dosis extra del amor.

La última característica que acompaña el don es el dominio propio. La palabra griega, σωφρονισμός (*sōfronismos*), puede significar el dominio propio o el juicio prudente, es decir pensar con prudencia o sabiduría. Creo que los dos aspectos de la palabra son necesarios para el ministerio efectivo. Para guiar la iglesia por este cambio de paradigma, necesitamos una sabiduría y prudencia excepcionales. Son características también del buen discernimiento. El dominio propio también es vital porque nos ayuda a construir vidas equilibradas e integrales.

Si movemos un poco más adelante en el pasaje en 2 Timoteo leemos esto.

De este evangelio yo fui constituido predicador, apóstol y maestro de los gentiles, ¹² por lo cual asimismo padezco esto (1,11.12).

Puede parecer irónico, pero yo creo que la persona llamada al ministerio que sea fiel al evangelio también atraerá el sufrimiento de alguna manera. La fidelidad a Cristo por un lado trae bendición y transformación a las personas, pero también atrae su sombra. Hay los que no aguantan la presencia del Espíritu de Cristo. Y algo trágico y quizás irónico es que todo esto puede ocurrir *dentro de la iglesia misma*. Pablo fue encarcelado por las autoridades romanas, pero también tuvo que escaparse en dos ocasiones, una vez de Damasco y otra de Jerusalén, porque creyentes querían matarle.

La respuesta a esta realidad también encontramos en los próximos versículos.

Pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído y estoy seguro de que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día (1,12).

La clave de todo es mantenernos firmes en la relación con Cristo y tener nuestra confianza plena para todos los aspectos de la vida en él. Cristo nos da el poder, el amor, el buen juicio y el dominio propio que necesitamos para cumplir la encomienda de nuestro llamado. Cristo es nuestra suficiencia y competencia para el reto del nuevo paradigma.

Así que...

Aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti . . . porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio.

Amén.

Marcos Abbott
Capilla de SEUT
29 de septiembre 2010

ⁱ Traducción mía.

ⁱⁱ Citado en la conferencia publicada por el Obispo Alsted.